

MUJERES INMIGRANTES DE PROVINCIA: EL GRACIL BUCLE DE LA ADAPTACION Y LA IDENTIDAD

Juan José Plata Caviedes*

“Repensar la cultura...en términos de viaje, supone poner en tela de juicio el sesgo orgánico, naturalizante del término cultura –entendido como un cuerpo arraigado que crece, vive, muere, etc–. Aparecen así, de manera incisiva, las historicidades construidas y disputadas, los lugares de desplazamiento, la interferencia y la interacción”.

James Clifford

El viaje, la emigración y el movimiento nos colocan ineludiblemente frente a los límites de nuestra herencia. Podemos optar por sustraernos de este impacto y tomar la decisión de confirmar nuestras perspectivas iniciales. En este caso, todo lo que se encuentre del otro lado permanecerá en las sombras, en la oscuridad. Pero podríamos optar por liberar los controles para dejarnos ir y responder al desafío de un mundo más vasto que aquel en el que estamos acostumbrados a vivir.

Iain Chambers

* Economista, Magister en Antropología Social, U.Nacional. Asesor Programa Nacional de Ciencias Sociales, COLCIENCIAS.

Elizabeth, Graciela, María, Nina, Tulia, como muchas otras mujeres de provincia migraron del campo a la ciudad y de allí a la ciudad estadounidense¹. El periplo campo, ciudad, metrópoli, entraña las preguntas por las estrategias adaptativas y la identidad en entornos socioculturales difusos, significa de igual manera confrontar el reto del trabajo etnográfico en mundos globalizados. Del mismo modo implica indagar por el lugar antropológico en la perspectiva de las culturas del viaje y “lo vivido”.

El tema de esta investigación surge a partir de varias reflexiones sobre experiencias vividas por el autor relacionadas con los procesos migratorios de mujeres de provincia, en las que se destaca el sentido emancipatorio del viaje a la ciudad. Sigue en mi memoria la imagen de una mujer peruana con una niña de año y medio en sus brazos y todo su equipaje de ilusiones en una caja de cartón entrando al amanecer del 11 de agosto de 1990 al aeropuerto El Dorado (Santa Fe de Bogotá), procedente de Lima ; imagen que revive la experiencia de recibir a Elizabeth con varios meses de embarazo en el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín en el año 1967, luego de decidir la separación de su marido en la zona agraria del Tequendama (Cundinamarca, Colombia), así como el recuerdo del viaje de Nina en la navidad de 1958, junto a sus tres hijos, una señora amiga y su hija rumbo a Medellín en busca de nuevos horizontes dejando atrás en la Provincia del Tequendama, marido, lar, familiares y amistades. La historia de vida de Nina se elabora en el marco de la maestría en Antropología Social mientras cursaba sus seminarios y

da pie a la investigación que sobre los temas antes enunciados se adelantara durante 1996-1998. El trabajo en cuestión, desde la perspectiva de una antropología de las emociones, nos permite preguntar por lo que ocurre en los momentos de catástrofes en el marco de las trayectorias vitales de los individuos, así como por la relación entre trayectorias vitales y procesos sociales.

Avanzando en el análisis de la producción feminista elaborada sobre antropología y estudios de género y luego de terminar la lectura del libro de Gerda Lerner (1990), tuve un sueño que en alguna medida reflejaba mis preocupaciones por



incluir en el estudio “adecuadamente” la perspectiva de género.

“Soñé que me encontraba en una de las estaciones del Metro de Washington D.C. ; en un primer momento me encontraba solo. Luego llegan otras personas no definidas ni diferenciables por género, y arriba el metro. En su paso lento frente a mis ojos al hacer la parada, para mi asombro, veo que en su interior viajan solamente jovencitas de todos los colores (negras, pardas, amarillas, trigüeñas) y todas con un bebé sin “género” visible, completamente envuelto en una man-

ta al estilo ruso permitiendo sólo ver sus caras, con sus ojos abiertos y su amplia sonrisa, bebés que parecían mirarme como lo hacían sus madres taciturnas. Se detiene y se abren las puertas de los vagones. Allí el único hombre soy yo; en el momento en que percibo mi soledad de hombre presente una de las monjas que esperaba a las niñas me interpela diciéndome “se supone que usted no debe estar aquí, que nada de lo visto debe ser conocido”. A lo que asiento perturbado a la vez que afirmo como “yo no he visto nada”.

Al material de mis sueños podría aplicar el discurso feminista, el psicoanalista o el marxista y podría obtener distintos órdenes de sentido, tan diversos como las escuelas y expresiones de dichas construcciones teóricas. Pero parecen no ser suficientes para poder caminar en la indagación planteada sobre mujeres migrantes, sus procesos de negociación de la identidad y el desarrollo de estrategias adaptativas a diversos entornos socioculturales² ; por lo anterior preferimos apoyarnos en la propuesta de Norber Elías (1987) sobre el proceso civilizatorio, que sugiere observar la tensión entre estructuras sociales y cambios en la personalidad, así como los diferenciales de poder entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, entre establecidos y recién llegados.

El trabajo se apoya, en una perspectiva relacional y autobiográfica, en el relato autobiográfico denso (Geertz, 1994), el relato de caso clínico (Rosaldo, 1991) y el análisis del discurso. Se sustentó en la elaboración de historias de vida, entrevistas, observación participante y

análisis retrospectivo. En él se combinan las fuentes de información más heterodoxas (relatos, registros visuales, informes, obras literarias), de modo que se hizo necesario recurrir a la abducción, palabra acuñada por Pierce para designar aquella parte del proceso de la indagación que propone que una determinada serie de fenómenos en un caso sujeto a una regla anteriormente expuesta, es lo que me permite extraer las instancias de una determinada regularidad de una vasta lista de universos de experiencias diferentes (Bateson, 1993).

El reconocer la cultura como hogar en movimiento, permite destacar ese hecho básico del *lenguaje*; devenimos humanos en tanto nos relacionamos con los otros (Maturana, 1992). Pero a la vez recalca esa característica de la época moderna de creciente individualización, en la que la identidad se convierte en una situación en permanente negociación (Giddens, 1995); las relaciones entre generaciones no son otra cosa que la expresión de estos procesos. En las historias de vida de las mujeres migrantes del presente relato se refleja tanto la negociación con los otros y el entorno sociocultural como consigo mismas, gestión que acompaña los procesos de adaptación en la medida que se cambia de entorno sociocultural, en la medida que se asumen nuevas adscripciones en el entramado urbano.

La cultura ha dejado de ser un universo inmutable, para configurarse en el lugar antropológico, en su perspectiva histórica, geográfica y social. Los contextos socioculturales

no pueden ser tomados simplemente como el telón de fondo en el que se escenifica una trayectoria vital. Los años sesentas y setentas marcan en el país transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales profundas, que pueden ser registradas en la historia de la ciudad y sus interacciones con el entorno, así como en la trayectoria de las migrantes. Pero, a la vez en el propio relato autobiográfico, no se trata de



una etnografía de mundos distantes, sino de la posibilidad del extrañamiento frente a nuestra peculiar cotidianidad³.

Las migraciones del campo a la ciudad, que acompañan las dinámicas de transformaciones urbano rurales, socioeconómicas y las manifestaciones culturales, han sido objeto de atención tanto de la investigación social como de la política pública. En estos casos como en el

de la movilidad internacional de la fuerza de trabajo se ha hablado de zonas de expulsión y zonas de atracción, de países receptores y países emisores. Sin embargo, este tratamiento, así como las explicaciones sobre relaciones entre el centro y la periferia, no parecen ser suficientes para dar cuenta de los hechos en nuestros días. El centro se descentra, el tercer mundo invade las capitales del primer mundo, lo urbano se refugia en el campo. En esta perspectiva se hace necesario seguirle la pista a tres ejes temáticos, el de las migraciones, el de la creciente urbanización y el de los contactos culturales. Ejes que se tejen y entrecruzan en la urbe, en la ciudad... que en su dinámica redefinen lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo propio y lo ajeno, pero que en modo alguno pueden ser ahora definidos como pares binarios absolutos. La ciudad así se convierte en el crisol de la cultura, en el hábitat en el que se deviene humano en toda su diversidad y multiplicidad de manifestaciones culturales.

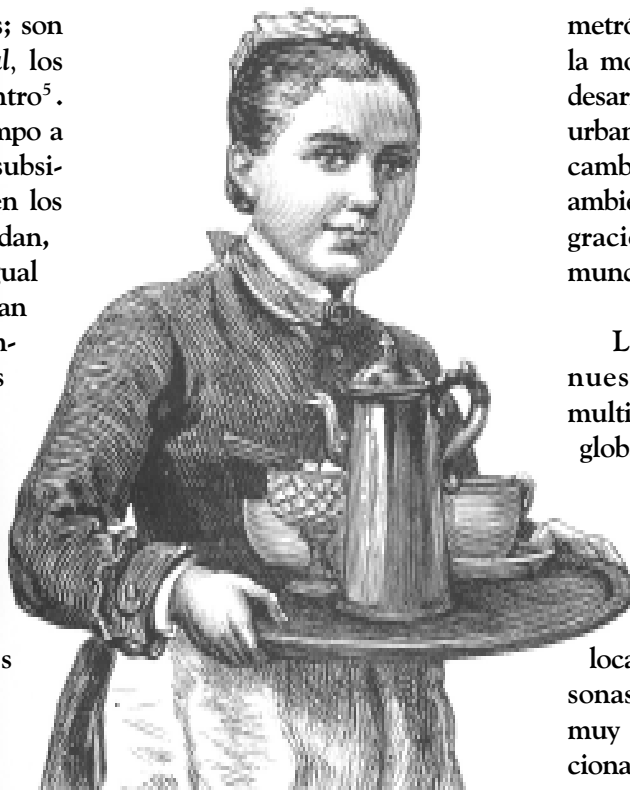
¿Qué es una estrategia adaptativa en el caso de la especie humana a ? Evolución, adaptación, aprendizaje son vocablos que se asocian cuando se quiere dar cuenta de la permanencia y la diversidad de la vida sobre el planeta. La adaptación al medio no es un proceso en una sola dirección, es ante todo relacional⁴. En la especie humana el proceso está mediado por la lengua, por la capacidad representativa de los seres humanos, por la posibilidad de construir consensos para la acción social. Tales consensos para la acción únicamente pueden darse

si vivimos juntos lo suficiente; sólo son posibles en los procesos de construcción cultural con el desarrollo de estrategias cognitivas y pautas de acción compartidas.

Más allá de lo parroquial, de lo nacional o lo global, se encuentran las marcas que se producen en la itinerancia del migrante. En la hibridación o complejización de su cultura, descentrado, como en un palimpsesto reescribe y graba en su memoria sobre recuerdos y memorias de otros tiempos y lugares; son las zonas del *contacto cultural*, los límites están en el propio centro⁵. En los desplazamientos del campo a la ciudad, y las migraciones subsiguientes, no sólo se mantienen los contactos con los que se quedan, sino que se establecen por igual hacia delante con quienes se han ido primero. La vida de los hombres y mujeres es cada vez más un permanente viaje, lo que significa un reto para el trabajo antropológico, como lo expresa J. Clifford (1997) “*Cuando la cultura llega a ser ella misma un hogar en movimiento, ¿dónde se para un antropólogo?*”. Los entornos socioculturales son determinados y determinan a su vez procesos de construcción cultural, valga anotar que en este trabajo vamos a entender *cultura* como conocimiento, como estrategia adaptativa de los grupos humanos al entorno.

Así, el *entorno sociocultural* es ese lugar cercano en que se produce la simbiosis entre el yo y la sociedad, entre la trayectoria vital del individuo y el grupo, entre la localidad y la sociedad. Es el sitio donde se produce el hecho social por exce-

lencia. El entorno sociocultural puede considerarse a tres niveles según el grado de cercanía y de extensión. El más cercano, el sí mismo, el familiar, el lar, el hogar, el nivel micro. En una ampliación del radio de acción está un punto meso, relacionado con la vecindad, el medio social, lo conocido. El nivel macro, o el límite entre lo propio y lo otro, entre los mismos y los extranjeros. Categorías que se relacionan con los procesos de construcción de identidad,



de sentido de pertenencia. Y que sugieren un posible espacio de emigración y fracturas en el plano de los imaginarios, los discursos y las mentalidades, más allá de la simple movilidad espacial.

De la provincia a la urbe moderna hay trecho; no sólo se trata de la distancia geográfica que les separa y que en su entramado, como en el caso de los archipiélagos, a la vez les

une configurando una red de sistemas urbanos, con sus especificidades socioculturales, productivas, con sus ritmos y movimientos. El emigrar de una a otra es más que un simple desplazamiento físico. Emigrar no sólo es un proceso de salida, de alejarse del lar, de desarraigo; es a la vez un advenimiento; un encuentro con lo desconocido, con lo diferente, con los retos del cambio y la adaptación; es un viaje de ida con la casa a las espaldas. Esta historia de migraciones del campo a la ciudad, y a la gran metrópoli, es al tiempo la historia de la modernización de la región, del desarrollo urbano y los procesos de urbanización. Es simultáneamente el cambio del discurso, el cambio de ambiente, es el seguimiento a la migración del discurrir entre varios mundos.

La ciudad metropolitana de nuestros días es polifónica, multicultural, enredada a circuitos globales de comunicación e intercambio. Las ciudades grandes de todo el mundo son lugares donde una multiplicidad de procesos transnacionales asumen formas concretas y localizadas y donde convergen personas de regiones, países y aldeas muy diferentes. El carácter internacional de las ciudades grandes radica no solamente en su infraestructura de telecomunicaciones y sus empresas multinacionales; también se halla en los numerosos ambientes culturales diferentes en los que viven y trabajan sus habitantes.

Las culturas del viaje nos remiten del punto de partida al punto de llegada, así como a la permanente añoranza del regreso a casa. En la partida, el regreso a casa ya no es posible. A esta situación del inmi-

grante, del desplazado, del desarraigado se refiere Todorov (1998) en el “*Hombre desplazado*” en una reseña autobiográfica; asimismo lo hace Ian Chambers (1994) en su libro “*Migración, Cultura, Identidad*”, al referirse a los *homeless*. Pero en ambos casos el punto de partida es el hogar, la casa, el entorno sociocultural próximo.

En las historias de vida se puede percibir ese proceso civilizatorio al que hace referencia N. Elías (1998), en el paso del campo a la ciudad, en los cambios ocurridos en los procesos de socialización temprana, en las



transformaciones en la escuela y en las relaciones entre padres e hijos. De sus narrativas surge un tema po-lémico: el trabajo infantil y el trabajo de la mujer. En las generaciones de los padres es más frecuente la relación trabajo-juego en la infancia; en la medida que se avanza hacia la generación de los nietos la asociación es juego-estudio. Hay una correspondencia en la trayectoria de vida de las mujeres migrantes del Tequendama entre trabajo temprano, responsabilidades compartidas en ambientes familiares y capacidad adaptativa a nuevos entornos.

No es posible una referencia a la infancia como una etapa bioantropológica en un sentido naturalista. La infancia, como el género, como la ciudadanía, es construida socialmente. Se podría hacer una generalización con respecto a dos procesos que son concomitantes: de un lado el proceso de creciente metropolización, de modernización de los lugares; del otro, la ascendente urbanización de los modos de vida, la emergencia de cultura urbana. Y no se trata solamente que con la migración se amplíen los horizontes, es que de hecho, las condiciones socioculturales se han transformado con el devenir de nuevos acontecimientos, tanto en los sitios de partida como en los de llegada. Cabe resaltar aquí cómo para el caso colombiano, el lugar de la infancia como la ciudad moderna capitalista son invenciones recientes, son productos del presente siglo.

En tres generaciones de los años treinta al presente se han dado transformaciones substanciales en la sociedad, pero por igual en la personalidad de los individuos, en la conducta de las mujeres, que nos han

permitido conocer sus trayectorias vitales; los cambios de ambiente sociocultural; los nuevos horizontes que se abren con las posibilidades que permite el contraste entre los lugares de procedencia y los de llegada. Los aprendizajes y estrategias adaptativas desplegadas permiten la ampliación de la percepción de sí mismo y de las posibilidades que se abren o construyen. Es también ganar en autonomía, en tanto se asumen las consecuencias de los propios actos.

La vida de ciudad es ante todo interrelación social, se alimenta de la construcción de redes de relación. Desde las más etnocéntricas unidas a las ataduras filiales reforzadas por la costumbre, como las que se desarrollan en el proceso de interacción social, con los núcleos de amigos y conocidos en ambientes urbanos más abiertos, más amplios y civilizatorios. La ciudad no sólo es el lugar de la utopía de lo posible y de lo imaginable, se convierte también en el lugar del reto adaptativo. Tarea que empieza por la adaptación a lo diferente; luego en la reelaboración de los contextos de sentido y de las redes de significación; tanto hacia atrás, con los contactos con quienes se han quedado, como hacia adelante con quienes han partido primero, o con quien se abre una nueva relación.

En el caso de las migrantes del estudio, la norma es transgredida como estrategia de adaptación y como medio de lograr el cumplimiento de metas y propósitos específicos. Pero esta transgresión no sólo tiene que ver con la normatividad jurídica. También se da con la norma social establecida. Estas contravenciones no se consideran ilícitos

o comportamientos amorales; es lo que se debe hacer en tanto se producen restricciones impuestas por la sociedad y los grupos dominantes que limitan las posibilidades de los hombres y mujeres pertenecientes a conjuntos subalternos. Transgresión que ocurre en cosas tan superficiales como la moda, el uso de los espacios públicos, las costumbres. En la historia de la emancipación de la mujer negra norteamericana⁶ se reseña la importancia de la estética y de la rama de la belleza en las posibilidades de autoafirmación de la mujer, en el contexto de una sociedad patriarcal y segregacionista como la norteamericana anterior a los años sesentas; en las historias de las mujeres inmigrantes del Tequendama encontramos por igual que el recuperar la autonomía sobre su propio cuerpo y el aprender el arte de la belleza, se convierte en su pie de playa hacia la utopía emancipatoria de la ciudad. La metáfora del grácil bucle la tomé de Hosftadter (1992), para hacer alusión a ese hecho que involucra tanto el coqueteo del arreglo del cabello femenino, como de los permanentes contrasentidos del accionar humano.

Recordemos que en la alianza poder eclesial-poder civil, se producen una serie de normatividades que sujetan la mujer al hogar, al dominio del varón...y en este contexto se establecen relaciones de sumisión no sólo al esposo, sino por igual al hermano mayor y por extensión a todos los hermanos varones. La mujer es vigilada y sometida, para que no incurra en los pecados-delito. Este es el primer campo de la transgresión, entendi-

da ésta como la ruptura de las normas de control social de la sociedad civil; y el pecado, como la ruptura de los preceptos de la ideología cristiana, condicionantes del comportamiento individual en público y en privado.

Encontramos por igual la desobediencia a la norma, a los controles del Estado. Es cada vez más frecuente la tendencia de moverse de los lugares de la periferia hacia



las ciudades más dinámicas de los países desarrollados. Los destinos más frecuentes, para los latinoamericanos, son Nueva York, Los Angeles, San Francisco, Miami, New Jersey, Chicago, y en los Estados Unidos, a pesar de las crecientes restricciones a la migración. La en-

trada ilegal o el vivir como indocumentados una vez vencidos los plazos de permanencia, se ha convertido en algo habitual. Tulia y Elizabeth, dos inmigrantes de la Provincia del Tequendama, entraron a los Estados Unidos en diferentes momentos a través de la frontera con México, a sabiendas de la contravención que se cometía y con la esperanza de cambiar su vida, asumiendo los riesgos del viaje. Como lo narra Elizabeth:

“Salí de Medellín, un día domingo de enero de 1985 rumbo a México; llegamos allí a las 6 de la tarde, en este viaje veníamos siete personas del mismo grupo. En este lugar me retuvieron los de antinarcóticos, fue terrible me llevaron a un cuarto, me hicieron quitar toda la ropa, me apretaron el estómago, me acostaron boca abajo, me hicieron hacer ejercicios, bueno un montón de cosa para ver si traía droga. Ellos me dijeron ‘nosotros encontramos un paquete de droga y es suyo’. Y, yo les dije y cómo me lo prueban. Gracias a Dios, yo iba tranquila...(...). Llegamos a Laredo, allí nos recogió un carro y nos llevó a un hotel; ya era martes, ese día sacaron a dos personas al aeropuerto, eran las cuatro o cinco de la tarde, pero no pudieron tomar el avión porque allí se encontraba la inmigración. El miércoles a las tres de la tarde llevaron de nuevo a dos personas, un muchacho y a mí. Cuando llegamos a registrar el pasaje, dice la despachadora ‘solo hay cupo para una persona’ y yo contesté inmediatamente, yo me voy. Entonces, yo caminé y pasé

una puerta, cuando viene un señor y coge el maletín que yo llevaba y dice sígame. El señor corría y yo corría detrás de él, hacia el avión. Cuando subí al avión el corazón casi se me salía del susto. Este fue otro paso más hacia mi destino que era Houston, llegué aproximadamente a las siete de la noche; allí tomé otro avión a un pueblo en el Sur de Carolina; llegué a la una de la mañana, o sea ya era el jueves, allí era mi rumbo final, en ese lugar me esperaba mi amigo Benjamín, y cuando lo vi, di gracias a Dios por haber logrado llegar a Estados Unidos”.

La infracción en la que se incurrir de inmediato es la de trabajar como indocumentado, situación que es propiciada por las empresas, que se benefician al pagar por debajo de los mínimos legales establecidos. Pero en igual circunstancia están todos los esfuerzos y las transgresiones adicionales para lograr la residencia. Tulia y Graciela, quienes trabajaban como ilegales, la buscaron a través de matrimonios convenidos, acción alrededor de la cual se ha generado todo un proceso económico de hombres y mujeres que se casan, fingen vivir juntos, mientras salen los papeles de residencia. Como lo cuenta Graciela,

“Para legalizar la residencia le pagamos a un anciano de sesenta y cinco años para llevar a cabo un matrimonio ficticio. Fue muy complicado, pues la inmigración estuvo vigilando día y noche, donde se reportó la casa de habitación. Esto, por cuanto en la solicitud de la visa de residente lo que decía el anciano no coincidía con lo que yo decía. Y

me tocó ir a dormir a la casa del anciano, en la sala. Y fueron momentos difíciles, pues él vivía con una jovencita de dieciséis años, tenían un hijo y le daba mala vida. Fui a la Corte, ningún abogado quería tomar el caso. Finalmente uno se arriesgó a tomarlo sin condiciones. Cuando salió la sentencia a mi favor, el abogado me preguntó ‘qué tenía yo, cómo lo hacía, que era casi imposible que me dieran esa visa’. Recién llegada mientras trabajaba como ilegal, tuve otro incidente con la inmigración porque una compañera de trabajo, de envidia, comunicó a la inmigración y en esa ocasión tocó pagar una multa de mil dólares, por trabajar con visa de estudiante”.

No sólo se trata de la consecución de un trabajo y de la visa para dejar las incertidumbres; de igual modo, se trataba de adaptarse al nuevo medio sociocultural. El idioma, las formas de vivir en la ciudad, los desplazamientos, el ambiente de trabajo; el construir una red de relaciones, de nuevas amistades, nuevas solidaridades. Cabe destacar la relación de cercanía que se da con el connacional, o con quienes nos identificamos en el uso del idioma español, y toda la serie de procesos de adaptación e identidad en que se mueven las mujeres migrantes en diferentes entornos socioculturales, de tiempo y espacio, de compañeros de viaje.

La construcción de identidad, de sentido de pertenencia, la adscripción a un grupo se da por parte de los miembros del mismo, pero también por la identificación que como tales hacen quienes se diferencian de

ellos. En este sentido la construcción del ethos del intelectual, del artesano, el artista, el colombiano, el antioqueño, el gringo o el irlandés es un proceso social que compromete a cada uno de los pertenecientes a tal grupo de pobladores urbanos, a su conjunto y a quienes se diferencian de ellos.

En las historias y relatos de lo vivido y en la etnografía del lugar lo que se evidencia es el acelerado proceso civilizatorio que es posible registrar tanto en las transformaciones urbano-rurales del caso colombiano, como en los cambios de la personalidad de las mujeres migrantes. El grácil bucle del cambio se expresa en cosas tan efímeras como la moda (vestido y peinado), pero ante todo en la modificación de las relaciones de pareja; con el trabajo y con el espacio público, la ciudad ha representado con fuerza su potencial emancipatorio.

La identidad se construye y se negocia ahora en contextos caracterizados por procesos de globalización, pero a la vez de emergencia de nuevas expresiones locales, sin que se pueda desconocer la creciente incertidumbre que emana de las nuevas tecnologías de la comunicación; de la manera como nos relacionamos unos con otros; de los crecientes riesgos que no dependen ya de la acción de uno en particular⁷. Que en los procesos adaptativos es primordial partir de las restricciones como elemento esencial de organización; que para pensar el futuro se requiere de nuevos instrumentos que nos permitan anticipar la acción, en especial aprender a reconocer los posibles efectos indeseados tanto de la acción propia como de la ajena. Que en toda relación entran en jue-

go múltiples intereses y perspectivas, pero que es a partir de su reconocimiento como se pueden construir consensos para la acción colectiva, para crear un espacio público para el debate y la negociación, para el desarrollo de la ciudadanía no ya amarrada a una que otra parcela de la tierra, sino la que nos une a la humanidad, a sus más caras aspiraciones. Esto conduce a llamar la atención sobre la necesidad de la confianza que, como lo plantea Hannah Arendt (1993), sólo se puede construir sobre dos puntos paradójicos: la promesa cumplida y el perdón, elementos centrales a la construcción de tejido social.

El estudio de las estrategias adaptativas de las mujeres migrantes del Tequendama hace el reconocimiento a la autonomía por ellas ganada, que parte de la autonomía sobre su propio cuerpo y sobre la expresión de su belleza: los bucles, tanto los que se asocian al manejo de su cabello, como los recurrentes bucles de la vida que en sus ires y venires nos permiten ver lo complejo de lo humano, los procesos de renegociación de la identidad, la adaptación permanente al cambio, el tomar la iniciativa respecto de sus proyectos de vida. Los viajes no sólo se dan en el desplazamiento de un lugar a otro, son también los de los gustos, los imaginarios, la moda, los oficios, los amigos. Se comprende que las relaciones en la familia, en el trabajo, en el vecindario, juegan en el proceso de construcción de solidaridades y ciudadanía.

Así, los lugares son por igual expresión viva de las transformaciones sociales; son a la vez generadores y producto de di-

chas transformaciones. Allí también se puede leer ese proceso de creciente modernización, expresión de las opciones técnicas elegidas por una sociedad con todas sus consecuencias. Lugar de aprendizajes y de desarrollos culturales. Así como se inventa el lugar de la infancia en Europa hace más de un siglo, y en nuestro caso a mediados del presente siglo, por igual se crea la ciudad moderna capitalista con los mismos desfases y sustanciales diferencias iniciales de partida. La identidad de los lugares, su entrar en red en un sistema de centros urbanos con múl-



tiples intercambios y relaciones, también hacen que éstos deban renegociar su estatus e identidad, su lugar en los conciertos locales y globales. En suma, la cultura como estrategia adaptativa, como conocimiento local, emerge de la interacción cercana, primero entre generaciones; luego, de los contactos culturales. La ciudad se caracteriza por ser lugar de inmigración, de urbanización creciente, de múltiples acercamientos. La transgresión a la norma cumple una función ambivalente, primero como mimesis, luego como expresión de la identidad negociada, con diversos grados de asimilación y diferenciación, para finalmente expresarse como nuevo orden instituido socialmente, con la posible emergencia del síndrome del barco lleno, expresión del conflicto entre establecidos y recién llegados.

Todo este trabajo llama la atención sobre la necesidad de hacerse cargo de uno como persona en medio de otras personas, tanto para adelantar los trabajos de investigación sobre lo social, como para la vida. Que implica reconocer que no existen posiciones privilegiadas que permitan demandar para sí el privilegio de imponer sobre los otros nuestra verdad, como tampoco lo existe en el momento de negociar la acción consensuada. Que la sinapsis social, la acción colectiva, la construcción de bienes públicos, de solidaridades, se sostiene en la interacción social, en el desarrollo de la cultura, entendida como conocimiento y estrategia adaptativa al entorno natu-

ral y social. Esta necesidad de cambiar las perspectivas desde las cuales se parte para adelantar el trabajo etnográfico en mundos globalizados llama la atención sobre el reconocimiento de lo diverso, los cambios en las dimensiones espaciales y temporales, la necesidad de reconocer a la patria tierra, la pertenencia a la especie humana, a familias crecientemente globalizadas.

Citas

- 1 Estas mujeres migraron de la Provincia del Tequendama hacia Bogotá y Medellín y posteriormente a Washington, D.C. lugar de residencia al momento de realizarse la investigación.
- 2 Louise Lamphere, 1993. *The domestic sphere of women and the public world of men: the strengths and limitations of an anthropological dichotomy*, en: *Gender in a cross-cultural perspective*. Editado por Brettell and Sargent, Prentice Hall, New Jersey, USA. Allí, concluye: "En suma la dicotomía del mundo público del hombre y el mundo doméstico de la mujer fue, en 1974, un importante y útil punto de partida para pensar acerca de los roles de la mujer en una perspectiva intercultural. En tanto que los antropólogos han escrito más detalladamente y hay estudios más finos sobre la vida de las mujeres en una gran variedad de otras culturas y en nuestra propia sociedad, nosotras nos hemos alejado del uso de dicotomías para producir análisis de las complejas y variadas estructuras de la vida de las mujeres. Nosotras ahora tratamos a las mujeres más históricamente mirándolas como actores sociales y observando la variabilidad de las diferentes situaciones por las que pasan las mujeres dentro de una cultura y en su relación con los hombres".
- 3 Como señala Rosaldo (1991 :34) "Aunque la visión clásica de patrones culturales ha demostrado su mérito, también posee limitaciones serias. Enfatiza los patrones compartidos a expensas de procesos de cambio e inconsistencias internas, conflictos y contradicciones. Si se define a la cultura como un grupo de significados compartidos, las normas clásicas de análisis dificultan el estudio dentro de zonas de diferencia y entre culturas. Desde la perspectiva clásica, las fronteras culturales parecen ser excepciones sorprendentes más que áreas centrales de encuesta...Para el análisis social, las fronteras culturales se han movido de un lugar marginal a uno central. En ciertos casos dichos límites son literales. Las ciudades del mundo actual incluyen cada vez más a las minorías definidas por la raza, grupo étnico, idioma, clase, religión y orientación sexual. Los encuentros con la 'diferencia, ahora invaden la vida moderna en marcos urbanos".
- 4 Como indica G. Bateson: "Si la repetida experiencia de cierto tipo de contexto muestra que cierto tipo de respuesta da regularmente buen resultado, esa respuesta se vuelve habitual y se da una economía de proceso mental, por la cual la respuesta habitual puede darse inmediatamente sin invertir en el esfuerzo de ensayos y errores internos y externos, que serían necesarios si se afrontara la situación como si fuese desconocida. El fenómeno del hábito es un atajo económico que conduce a la adaptación. Deja en libertad, para resolver otros problemas, aquellas partes de la mente que son más flexibles, y que son, si ustedes quieren, los órganos de la conducta adaptativa". En: *Una Unidad Sagrada*, Ed. Gedisa, 1993 página 150.
- 5 Como afirma Iain Chambers (1994: 54,110) : "Aquello que antes era periférico y marginal hace su aparición en el centro. Porque la figura metropolitana moderna es el migrante: él o ella son los que formulan de manera activa la estética y la vida metropolitana, su estilo, reinventando los lenguajes y apropiándose de las calles del amo. (...) El lenguaje se transforma en el lenguaje de las huellas de aquellos lugares inmediatos o de las autenticidades locales si se quiere, para los cuales no hay una palabra final, ni un estado metafísico. Este rechazo de una perspectiva mono y etno-céntrica de la literatura, la cultura, la historia, la religión, la música, la identidad y el lenguaje conduce inevitablemente a dismantelar un centro obvio que legisle sobre estas variaciones".
- 6 Se destaca la presencia de Madam L.J.Walker, mujer negra quien a principios de siglo emigró del sur esclavista hacia el norte, con US\$1,15 por capital, con el propósito de tomar las riendas de su vida. Desarrolló un producto para el tratamiento del pelo de la mujer negra, con el criterio de aumentar su autoestima y el reconocimiento de su propia hermosura como parte del proceso de construcción de autonomía; desarrolló toda una línea de productos y abrió escuelas de belleza en todo el país. Fue, además, una ferviente luchadora de los derechos civiles.
- 7 Riesgos como los medioambientales o los financieros, para los cuales precisamente se aplica la teoría del caos, que salen del manejo del dominio subjetivo del individuo.

Bibliografía

- ARENDDT, Hannah, *La Condición Humana*, Madrid, Paidós, 1993.
- AUGE, Marc, *Los "No lugares"*. Espacios del anonimato, Madrid, Gedisa, 1992.
- BATESON, Gregory, *Una Unidad Sagrada. Pasos Ulteriores Hacia Una Ecología de la Mente*, Madrid, Gedisa, 1993.
- CLIFFORD, James, *Routes, Travel and translation in the Late Twentieth Century*, Harvard University Press, 1997.
- CHAMBERS, Iain, *Migración, Cultura e Identidad*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1994.
- ELIAS, Norbert, *El proceso civilizatorio*, F .C.E., México, 1987.
- , *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma, Editorial Universidad Nacional, 1998.
- GEERTZ, Clifford, *Conocimiento local*, Madrid, Paidós, 1994.
- GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Madrid, Península, 1995.
- HOFSTADTER, Douglas, *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*, Madrid, Tusquets, 1992.
- LERNER, Gerda, *La creación del patriarcado*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1990.
- MATURANA, Humberto, *El sentido de lo humano*, Santiago de Chile, Editorial Hachette, 1992.
- PLATA, Juan, *Migración de mujeres a la gran ciudad: el grácil bucle de la adaptación y la identidad en entornos socioculturales diversos*. Monografía Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- ROSALDO, Renato, *Cultura y Verdad*, México, Grijalbo, 1991.